

# ESPAÑA

Existe una mujer  
que la gente halla a su paso,  
que es la cuna del placer  
y campo raso.  
Que su vida pasa sola  
entre amapolas;  
de la que es único amigo  
el trigo;  
la que reza en su rincón  
una oración;  
la que piensa adormecida  
en otra vida;  
la que ríe entre las flores  
sus amores;  
la que es toda siempre calma  
y alma;  
que conmueve y enamora  
cuando llora;  
la que parece sufrir  
en la eterna lejanía,  
la que comienza a vivir  
con el día.  
La que es dulce,  
la que es bella,  
la que es altiva doncella,  
la que es cariño sagrado,  
la que es un huerto sellado,  
la que es la más pura estrella  
que Dios para sí ha creado.  
Es una mujer tesoro  
que aún en la selva escondida  
tiene gracia y tiene vida  
y más quilates que el oro.  
Ella no es contaminada,  
ella es el aura riente,  
ella es la divina fuente  
desbordada.  
Que ostenta ya en su cabeza  
bajo corona de Reina,  
su cabello que el sol peina  
con infinita belleza.  
A la que adoran los ríos,  
a la que dicen cantares

rastreros y labrantíos  
y a la que envidian los mares.  
Ella es casta y es sencilla,  
y por ser de oro labrada  
yace siempre sepultada  
entre la rica semilla  
que luego fuera dorada  
mies, que la máquina trilla.  
Es la suave, la preciada,  
la gentil, la inmaculada,  
la juncal, la que más brilla,  
la que tiene una Castilla  
y por gala y por florón  
luce el Reino de León  
y mirándose en Sevilla  
va a postrarse en Aragón.  
Que en las Asturias impera  
y en Cataluña domina,  
que por Cantabria camina  
y en la Galicia severa  
llega hasta el mar, lo fascina  
y envolviéndose en su manto  
entona el más bello canto  
que oyérase en la divina  
mansión de lo sacrosanto. —  
Y que a Vasconia llamando  
y a Rioja, entre murmullos  
abre en Levante capullos  
para luego irlos besando.  
Ella fué la que arrimando  
el hombro a la Santa Cruz  
nos hizo al vivir en luz,  
ir tinieblas disipando  
con rosas de juventud.  
Con tanto nervio y entraña  
toda hidalguía fué poca  
para tratar con España,  
dulce y frágil cual la caña  
y tan firme cual la roca.  
¡Qué gran mujer es España  
y qué bonita es su boca! —

FRANCISCO-EMILIO GARCIA